además, del lenguaje ardoroso de la poesía. Por lo demás, todo eso se refiere sin duda al pasado, no pudiendo ser al presente, porque ya esas preocupaciones han desaparecido. Hubo un tiempo en que fueron generales en la America Española, y aun pasaron por señales de patriotismo, de amor á la libertad y á la independencia. Ellas invadieron al principio á todas las clases sociales; refugiáronse despues en ciertos bandos políticos que hasta las pusieron por lema en sus banderas. Hoy no se dejan ver, y eso de tarde en tarde, sino en algunos individuos aislados, que no conocen la historia ni el espíritu del siglo en que vivimos. La luz de este siglo ha disipado esas preocupaciones como dije ántes.

Volviendo al asunto principal del poema, hay en él un pasaje verdaderamente conmovedor á propósito de las penas que amargan la vida del español en el Nuevo Mundo. Casi siempre se empeña en que sus hijos sean mas ilustrados que él; hace esfuerzos y sacrificios por darles una educacion esmerada; los mima, los ensalza, los adula; y aludiendo el poeta al pago que suelen darle, dice entre otras cosas:

"Puede ser que el hijo impío A quien dió, necio, importancia, (Tú no eres así, hijo mio) Le afrente con su desvío, Le humille con su arrogancia." Ese paréntesis (tú no eres así, hijo mio,) es bellísimo por su sencillez y por su ternura, y es además la revelacion de una idea que puede servir de leccion provechosa. Todos los españoles que tienen hijos en America, deben portarse de modo que puedan decirles lo mismo, so pena de ser unos padres abandonados é imbéciles.

Para concluir con el pensamiento del poema, conviene tener presente, que si acaso puede ser en algunos puntos mal interpretado, no es la intencion del autor, sino la exaltacion del lenguaje poético lo que daria lugar á malas interpretaciones. Así, por ejemplo, cuando habla de las luchas de los partidos en México, no lo hace por tomar parte en ellas, ni para que la tomen sus paisanos, sino para lamentarse de que en esas luchas se haya hecho representar muchas veces al nombre español un papel inconveniente. Así tambien, cuando lamenta el desdén con que algunos han visto el elemento español en estos países, no es que pretenda para él una influencia injustificada, sino que aspira á que no sea denigrado en ellos el elemento que los civilizó y echó los cimientos de su grandeza. El autor del poema no quiere ni puede querer para los españoles de México y del resto de la America Española, un papel que no sea digno y propio de huéspedes pacíficos,

Debo advertir que en los pasajes citados del poema, no ha sido mi ánimo presentar ejemplos de las bellezas literarias que le adornan, sino algunos testimonios del pensamiento que en él domina. En cuanto á las bellezas literarias, sobre ser difícil elegir entre las infinitas que encierra, ya indiqué que la publicacion anticipada del cuadro preliminar, me eximia de hacerlo, puesto que él es la revelacion de las formas gallardas de la obra. No pueden serlo más las que se encuentran en la Invocacion ya citada á México, en el canto á España, en la erudita excursion por su historia, y en todos los capítulos del poema, donde el autor ha derramado los tesoros de su rica y exuberante fantasía. Todo él revela un excelso númen poético, una facilidad admirable para versificar (perjudicial á veces para la correccion), un asombroso poder descriptivo, y esa gracia en el decir, que solo es dada á los que tienen inspiracion verdadera. Todo él rebosa, ademas, en pensamientos nobles y generosos, en afectos dulces y tiernos, en arranques de un corazon honrado y

en explosiones del más puro y acendrado patriotismo.

Con tales condiciones de pensamiento y de forma, con tener un título tan simpático para los españoles que viven en America, y con estar éste admirablemente bien desempeñado, era de esperarse que el poema del Sr. Perez Diaz, encontrara, como ha encontrado ya, la más entusiasta acogida entre los que residen en esta república. Es un tributo de justicia al mérito de la obra, que seguramente será imitado en otras partes.

He llegado (puesto que debo apresurarme á concluir para no fastidiar á los que esto lean), he llegado al trance fatal que tiene para mí este prólogo. Quisiera evitarle como un cáliz de amargura, pero no puedo, porque la conciencia no me lo permite. Tengo que decir algo que no es conformidad, sino disentimiento, y esto me acongoja. He pedido ya perdon al autor del poema, y él con su característica bondad me le ha concedido. Se le pido ahora á sus innumerables lectores, y espero que tambien me le concederán en gracia de la noticia que voy á darles, agradable sin duda para la mayor parte de ellos.

La noticia es que el poema del Sr. Perez Diaz tiene cosas con las cuales no puedo yo estar de acuerdo.

dir que el mio sea tambien respetado.

PRÓLOGO.

Contiene ademas el poema (y aquí vienen otros reparos mios, que para muchos serán nuevas recomendaciones), contiene algunos hechos que me parecen inexactos, ideas y apreciaciones que en mi concepto no son acertadas ni justas. Hablando, por ejemplo, de los Estados-Unidos, dice que ellos fomentan en México la persecucion religiosa; y lejos de ser esto exacto, todo el mundo sabe que en aquel país el sentimiento religioso es tenido en profundísimo respeto, que la libertad de conciencia es allí una verdad, y que allí encuentran siempre amparo y refugio los perseguidos por causa de religion en otras partes. No son tampoco justas las durísimas calificaciones que del pueblo americano se hacen en el poema, considerándolo como enemigo implacable de España; porque la verdad es que aquel pueblo nos ha hecho casi siempre mas justicia que ningun otro, y que sus historiadores, sus literatos, sus novelistas y sus poetas, han hecho más que los españoles mismos para ilustrar algunos de los más brillantes periodos de nuestra historia patria, y especialmente el periodo brillantísimo de nuestra historia de America.

En otro órden de ideas, hay en el poema algunas

Todo el mundo sabe cuál es mi modo de pensar sobre las delicadas cuestiones que en él se tocan. Yo creo que para defender la historia de España en America y combatir las preocupaciones hostiles al nombre español, no solo no es necesario, sino contraproducente, lastimar y herir á los preocupados. Las palabras duras, los arrebatos, las violencias, pueden servir de desahogo á la indignacion que producen en nuestro ámino esas preocupaciones; pero sirven tambien para enardecerlas, y nuestro fin debe ser extirparlas. El médico no se enoja con los enfermos á quienes cura, sino que los acaricia cuanto puede, y hasta les oculta el bisturí si tiene que hacerles operaciones dolorosas. Los preocupados no son sino enfermos del espíritu, que necesitan iguales miramientos.

No digo esto con la pretension de convencer á nadie: sé bien á qué atenerme en este punto, y resignado estoy á permanecer solo en él hasta la muerte, despues de haberle sacrificado cuanto hay de sacrificable en la vida. Lo digo únicamente para cumplir un deber de conciencia como indiqué antes, y para que nadie crea, viendo que hago justicia á la obra, que apruebo tambien lo que hay en ella contrario á mi modo de ver las cuestiones hispano-americanas. No lo apruebo; pero como al mismo tiempo respeto profundamente el criterio del autor y de los

honrados y trabajadores, que continúan aquí individualmente y en pequeño la grande obra de sus padres, en provecho propio, es verdad, pero realmente más en provecho de los pueblos en que viven y trabajan.

Debo advertir que en los pasajes citados del poema, no ha sido mi ánimo presentar ejemplos de las bellezas literarias que le adornan, sino algunos testimonios del pensamiento que en él domina. En cuanto á las bellezas literarias, sobre ser difícil elegir entre las infinitas que encierra, ya indiqué que la publicacion anticipada del cuadro preliminar, me eximia de hacerlo, puesto que él es la revelacion de las formas gallardas de la obra. No pueden serlo más las que se encuentran en la Invocacion ya citada á México, en el canto á España, en la erudita excursion por su historia, y en todos los capítulos del poema, donde el autor ha derramado los tesoros de su rica y exuberante fantasía. Todo él revela un excelso númen poético, una facilidad admirable para versificar (perjudicial á veces para la correccion), un asombroso poder descriptivo, y esa gracia en el decir, que solo es dada á los que tienen inspiracion verdadera. Todo él rebosa, ademas, en pensamientos nobles y generosos, en afectos dulces y tiernos, en arranques de un corazon honrado y

en explosiones del más puro y acendrado patriotismo.

Con tales condiciones de pensamiento y de forma, con tener un título tan simpático para los españoles que viven en America, y con estar éste admirablemente bien desempeñado, era de esperarse que el poema del Sr. Perez Diaz, encontrara, como ha encontrado ya, la más entusiasta acogida entre los que residen en esta república. Es un tributo de justicia al mérito de la obra, que seguramente será imitado en otras partes.

He llegado (puesto que debo apresurarme á concluir para no fastidiar á los que esto lean), he llegado al trance fatal que tiene para mí este prólogo. Quisiera evitarle como un cáliz de amargura, pero no puedo, porque la conciencia no me lo permite. Tengo que decir algo que no es conformidad, sino disentimiento, y esto me acongoja. He pedido ya perdon al autor del poema, y él con su característica bondad me le ha concedido. Se le pido ahora á sus innumerables lectores, y espero que tambien me le concederán en gracia de la noticia que voy á darles, agradable sin duda para la mayor parte de ellos.

La noticia es que el poema del Sr. Perez Diaz tiene cosas con las cuales no puedo yo estar de acuerdo. Todo el mundo sabe cuál es mi modo de pensar sobre las delicadas cuestiones que en él se tocan. Yo creo que para defender la historia de España en America y combatir las preocupaciones hostiles al nombre español, no solo no es necesario, sino contraproducente, lastimar y herir á los preocupados. Las palabras duras, los arrebatos, las violencias, pueden servir de desahogo á la indignacion que producen en nuestro ámino esas preocupaciones; pero sirven tambien para enardecerlas, y nuestro fin debe ser extirparlas. El médico no se enoja con los enfermos á quienes cura, sino que los acaricia cuanto puede, y hasta les oculta el bisturí si tiene que hacerles operaciones dolorosas. Los preocupados no son sino enfermos del espíritu, que necesitan iguales miramientos.

No digo esto con la pretension de convencer á nadie: sé bien á qué atenerme en este punto, y resignado estoy á permanecer solo en él hasta la muerte, despues de haberle sacrificado cuanto hay de sacrificable en la vida. Lo digo únicamente para cumplir un deber de conciencia como indiqué antes, y para que nadie crea, viendo que hago justicia á la obra, que apruebo tambien lo que hay en ella contrario á mi modo de ver las cuestiones hispano-americanas. No lo apruebo; pero como al mismo tiempo respeto profundamente el criterio del autor y de los

que han de leer su obra, no creo pedir mucho al pedir que el mio sea tambien respetado.

Contiene ademas el poema (y aquí vienen otros reparos mios, que para muchos serán nuevas recomendaciones), contiene algunos hechos que me parecen inexactos, ideas y apreciaciones que en mi concepto no son acertadas ni justas. Hablando, por ejemplo, de los Estados-Unidos, dice que ellos fomentan en México la persecucion religiosa; y lejos de ser esto exacto, todo el mundo sabe que en aquel país el sentimiento religioso es tenido en profundísimo respeto, que la libertad de conciencia es allí una verdad, y que allí encuentran siempre amparo y refugio los perseguidos por causa de religion en otras partes. No son tampoco justas las durísimas calificaciones que del pueblo americano se hacen en el poema, considerándolo como enemigo implacable de España; porque la verdad es que aquel pueblo nos ha hecho casi siempre mas justicia que ningun otro, y que sus historiadores, sus literatos, sus novelistas y sus poetas, han hecho más que los españoles mismos para ilustrar algunos de los más brillantes periodos de nuestra historia patria, y especialmente el periodo brillantísimo de nuestra historia de America.

En otro órden de ideas, hay en el poema algunas

Voy á concluir con dos palabras, y gracias á Dios que concluyo.

A pesar de esto que acabo de decir, EL ESPAÑOL EN AMERICA es una produccion hermosa, que hace grande honor al talento y al corazon del Sr. Perez Diaz, á su vena de poeta y á sus sentimientos de patriota; y creo que nada se ha escrito hasta hoy en America, que mejor despierte en el corazon de los españoles la fé y el candor de sus años inocentes, la dulce memoria de sus hogares, los santos recuerdos de la patria y de la familia.

Cordialmente felicito por ello á mi amigo, que afortunadamente lo es para que pueda perdonarme la poca gracia de este prólogo.

Y Dios bendiga su trabajo, como lo merece por la pura intencion y el indisputable talento con que está escrito.

México, Marzo 4 de 1875.

Anselmo de la Portilla.